

Democracia artificial: reflexiones sobre el alcance de la Inteligencia Artificial en la praxis democrática¹

Artificial democracy: reflections on the scope of Artificial Intelligence in democratic practice

Constanza del Rosario Estrada Belli².

Octavio Ezequiel Herrera³.

Lucas Fabián López⁴.

Recibido: 15/04/2024

Aceptado: 14/09/2024

Resumen

El presente artículo tiene por propósito la exploración de las posibilidades y los límites del ejercicio de la democracia en un escenario en donde la Inteligencia Artificial (IA) ha obtenido un rol protagónico. A lo largo de la historia se fueron desarrollando nuevas tecnologías que significaron una ruptura en los distintos modos de vida. La IA pertenece al conjunto de estas innovaciones y constituye el perfecto ejemplificador de una invención que progresó a gran velocidad al mismo tiempo que importó una influencia en la vida humana, modificando desde la forma en que los humanos trabajan, se relacionan, se expresan, hasta el modo en que las decisiones políticas son tomadas. La importancia del análisis del círculo vicioso expresado en el algoritmo, la publicidad y el consumo radica en la advertencia de las transformaciones suscitadas en la realidad y manifiestas en el orden social, político y económico e incluso en la constitución de los sujetos, de modo que motiva el estudio de las probabilidades de que estas nuevas formas y prácticas alteren la naturaleza y actual concepción de la democracia. Es por ello que, luego de un breve racconto histórico, se indagará sobre las implicancias y aspectos, tanto positivos como negativos de la irrupción de la IA en la democracia y, los desafíos y oportunidades que genera.

Palabras clave: inteligencia artificial, democracia, algoritmo, capitalismo.

¹ El presente artículo cuenta con la lectura y revisión del Lic. Álvaro Olmedo, del departamento de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales, a quien le agradecemos su predisposición y aportes.

² Estudiante de Licenciatura en Ciencias Políticas en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, Argentina. ORCID: 0009-0002-8547-2631. Correo electrónico: cotiestradabelli@gmail.com

³ Estudiante de Licenciatura en Ciencias Políticas en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, Argentina. ORCID: 0009-0005-0095-8213. Correo electrónico: octavioezequielherrera@gmail.com

⁴ Estudiante de Licenciatura en Ciencias Políticas en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan, Argentina. ORCID: 0009-0007-7140-3850. Correo electrónico: lucas07.llp@gmail.com

Abstract

The purpose of this article is to explore the possibilities and limits of exercising democracy in a scenario where Artificial Intelligence (AI) has obtained a leading role. Throughout history, new technologies have been developed that have represented a break in different ways of life. AI belongs to this set of innovations and constitutes the perfect exemplification of an innovation that progressed at great speed while importing an influence on human life, modifying everything from the way humans work, relate, and express themselves, to the way political decisions are made. The importance of analyzing the vicious circle expressed in the algorithm, advertising, and consumption lies in the need to understand the transformations occurring in reality, which are evident in the social, political, and economic order, and even in the constitution of individuals. This motivates the study of the likelihood that these new forms and practices could alter the nature and current conception of democracy. For this reason, after a brief historical account, we will explore the implications and aspects, both positive and negative, of the emergence of AI in democracy, as well as the challenges and opportunities it creates.

Keywords: *artificial intelligence, democracy, algorithm, capitalism.*

I. Inteligencia Artificial: aproximaciones sobre su origen y evolución

La realización de un análisis histórico exige el ejercicio de remontarse al pasado y ubicarse en un tiempo y espacio en donde la IA se originaba en un campo de estudio, hasta el momento incipiente, que con el pasar de los años experimentaría un crecimiento y mayor desarrollo.

Alan Turing fue un científico británico considerado pionero en los estudios iniciales sobre la IA. Es a partir de sus primeros aportes publicados en 1936 en un artículo titulado “Sobre los números computables, con una aplicación al Entscheidungsproblem⁵” que la comunidad científica coincide en localizar el origen de la nueva disciplina. Al respecto Acevedo et al. (2017) afirman que “se inicia la posibilidad de trabajar con redes neuronales de forma artificial cuando se encuentran relaciones entre el cerebro y el concepto de computación” (p. 173).

Del mismo modo, es posible afirmar que la noción de algoritmo se encuentra en su teoría de manera implícita al entender el concepto de máquina como un dispositivo que ejecuta instrucciones básicas. Por ello, la idea de algoritmo puede ser abordada como una secuencia finita de instrucciones precisas e inmutables que permiten resolver problemas específicos mediante operaciones elementales realizadas sobre datos.

Otro de los legados inconmensurables del matemático lo constituye el “Test de Turing” que consiste en determinar si una IA puede imitar las respuestas humanas. Al respecto, en un artículo

⁵ El Entscheidungsproblem consistió en un reto lógico-simbólico cuyo objetivo era encontrar un de decisión capaz de determinar cuáles eran los enunciados matemáticos demostrables dentro de un sistema dado, es decir, buscaba decidir la verdad (o falsedad) matemática sobre un enunciado particular. Sin embargo, Turing y Church demostraron, por caminos separados, que el problema no tiene solución, por lo tanto, no existe un método de decisión eficaz en ningún sistema aritmético formal.

“Maquinaria computacional e inteligencia” Turing reflexiona sobre la posibilidad de pensar de las máquinas, “dejando el significado de inteligencia artificial, como un concepto de simulación mediante la ejecución de un procedimiento” (Salinas Molina, 2022, p. 94).

No obstante, Turing no fue el único intelectual cuyos aportes dejaron marca. Entre varios autores que sentaron precedentes, los estadounidenses Warren McCulloch y Walter Pitts se destacaron en el ámbito de la neurociencia a través de complejos modelos teórico-matemáticos basados en neuronas individuales o unidades simples que interactúan recíprocamente para generar funcionamientos complejos. En 1943 ambos científicos construyeron un modelo de neuronas artificiales considerado como el primer modelo de una red neuronal⁶ implementada en las ciencias de la comunicación. Éste propone que las neuronas artificiales presentan la capacidad de realizar tareas complejas como la interpretación de imágenes y el reconocimiento de patrones.

Se ha desarrollado la teoría de las Redes Neuronales Artificiales (RNA), el objetivo es poder emular las redes neuronales biológicas y hacer posibles que éstas aprendan tácticas y soluciones basadas en ejemplos de comportamiento típico de patrones. Estos sistemas artificiales no necesitan de una programación previa, teniendo la capacidad de generalizar y aprender de la experiencia. (Acevedo et al., 2017, p. 174)

Las ideas expuestas significaron no sólo la inspiración, sino también las bases sobre la que investigadores y programadores edificaron sus modelos de redes neuronales utilizados en las distintas IA, fenómeno presente desde el siglo XX y característico de la cuarta revolución industrial⁷.

Sin embargo, el mérito por concebir el término “inteligencia artificial” lo recibe John McCarthy, quien introduce el concepto en 1956 durante una conferencia en Dartmouth Collage a la cual asistieron los investigadores que luego serían considerados como los más importantes del campo. El informático estadounidense la define en 2007 como “la ciencia e ingeniería para construir máquinas inteligentes, especialmente programas de computación inteligentes. Así como, lo relativo a la tarea de usar computadoras para entender la inteligencia humana, pero no limitada a métodos observables biológicamente” (McCarthy, 2007, p. 2).

Si se entiende a la inteligencia como la “facultad de resolver nuevos problemas por inéditas adaptaciones de los medios a un fin” (Jolivet, 1984, p. 104) se permite el empleo de dicho concepto con el adjetivo (devenido en sustantivo) artificial, pues el informático Stuart Russell (2003) considera que un sistema inteligente es aquel cuya expectativa de utilidad supera la de cualquier otro sistema con las mismas limitaciones computacionales.

⁶ Una red neuronal es un sistema capaz de determinar una relación entre entradas y salidas inspirada en el sistema nervioso, por lo que presenta un comportamiento similar al cerebro humano, en donde se procesa la información simultáneamente, con la capacidad de aprender y generalizar situaciones no enseñadas previamente en procesos de entrenamiento.

⁷ Klaus Schwab, fundador del Foro Económico Mundial, define la cuarta revolución industrial como una industria que genera un mundo en el que los sistemas de fabricación virtuales y físicos cooperan flexiblemente a nivel global. Si bien cada revolución industrial supuso transformaciones: la primera a fines del siglo XVIII introdujo a la producción la mecánica al aplicar el vapor, la segunda a finales del siglo XIX introdujo la electricidad provocando la aceleración industrial, y la tercera a fines del siglo XX se adentra en la programación de las máquinas y da comienzo a la automatización; la cuarta, se diferencia del resto por la velocidad, alcance e impacto de las nuevas tecnologías (Schwab, 2016).

Russell y Peter Norvig (2004) se dedicaron a profundizar sus estudios respecto de los distintos tipos o enfoques sobre la IA, distinguiendo entre los que se refieren a procesos mentales de aquellos que aluden a la conducta. A su vez diferencian los que miden el éxito en términos de la fidelidad en la forma de actuar de los humanos, de los que adoptan como referencia un concepto ideal de inteligencia asociado a la racionalidad, entendiendo que hace lo correcto en función de su conocimiento. De este modo, obtienen una clasificación que comprende sistemas que piensan como humanos, sistemas que actúan como humanos, sistemas que piensan racionalmente y sistemas que actúan racionalmente.

Por su parte, Arend Hintze (2016) propone otra categorización. El primer tipo se refiere a las máquinas reactivas cuyos sistemas no tienen memoria y realizan una tarea específica como el programa de ajedrez Big Blue⁸ capaz de identificar las piezas y predecir, pero imposibilitado de utilizar experiencias pasadas para predecir las futuras. El segundo se denomina de memoria limitada y se puede evidenciar en el mecanismo de toma de decisión de los vehículos autónomos, los cuales requieren la identificación y monitoreo de objetos específicos pero cuyos datos son transitorios a diferencia de la incorporación de experiencia de los conductores humanos. Al tercero se lo denomina teoría de la mente⁹ e implica que cuando este término psicológico es aplicado a la IA tendría la inteligencia social para entender emociones, por lo que podría inferir las intenciones y predecir los comportamientos de los humanos. El cuarto y último tipo, de cuya existencia no se halla aún registro, se denomina autoconciencia y manifiesta que los sistemas tienen un sentido de sí mismo que les da conciencia de su estado actual (Gómez Llinas, 2021).

1. Círculo vicioso: primeras estimaciones sobre sus repercusiones

La interacción entre los algoritmos, la publicidad y el consumo refleja la existencia de un círculo vicioso de cuya lógica, y pese a su advertencia, los humanos se encuentran imposibilitados de escapar. Como se ha demostrado, los primeros cálculos mediante cifras arábigas experimentaron un enorme desarrollo que implicó la influencia constante en el análisis de datos y en las recomendaciones personalizadas, lo cual provocó un profundo efecto en el plano económico alimentado por el consumo e instrumentado por medio de la publicidad. Al ser capaces estos métodos de identificar patrones ocultos en una gran cantidad de datos, las empresas los utilizan para mejorar la precisión de la publicidad dirigida a clientes específicos.

Precisamente los mecanismos de análisis de datos insertos en la estructura del actual sistema capitalista cobran valor al ser útiles para la predicción de comportamientos frente a estímulos, cual perro de Pávlov¹⁰. Esta capacidad se emplea al ofrecer eficazmente productos o servicios

⁸ El programa de ajedrez Big Blue, elaborado por IBM, fue el primero en vencer a un campeón del mundo vigente, Gary Kasparov, en 1996.

⁹ La teoría de la mente es un concepto de las ciencias humanas que se emplea al designar la capacidad de atribuir pensamientos, intenciones y emociones a otras personas.

¹⁰ Iván Pávlov fue un fisiólogo ruso reconocido por el experimento del condicionamiento clásico con perros. Al sonar una campana antes de alimentarlos, los perros asociaron el sonido con la comida, y reaccionaron salivando al escucharla. Dicha investigación demostró que los animales pueden asociar un estímulo neutro (sonido) con un estímulo incondicionado (comida) y responder a ambos similarmente. Este aporte fue crucial para entender el comportamiento animal y humano.

según intereses y preferencias que las personas registran diariamente en su actividad en internet, incitando a su consumo. Lejos de la clásica publicidad, lo distintivo de este accionar es que “la búsqueda del beneficio económico por parte de las empresas ha sido el motor principal para la construcción de un dispositivo de supervisión total” (Estévez Araujo, 2022, p. 8).

La principal fuente de ingresos de empresas titánicas de la industria, como Google y Facebook, deriva de la publicidad, es decir, sus ingresos publicitarios son la razón por la cual estas multinacionales acumulan datos para venderlos a otras. Incluso sus asistentes virtuales como Assistant de Google, Siri de Apple, Alexa de Amazon o Cortana de Microsoft, son los encargados de facilitar la comunicación con el usuario para que en los buscadores, antes de proporcionar la información sobre lo que se busca, aparezcan ofertas de productos relacionados a ello.

Empero, la forma de operar de los mecanismos no sólo se centra en el reforzamiento de las preferencias, sino que también las crea en base a la clasificación de las personas y la supuesta pertenencia a determinados grupos sociales, demostrando que uno de los cometidos de los algoritmos es inducir y provocar un acercamiento a cosas que nos podrían interesar. El catedrático en filosofía del derecho de la Universitat de Barcelona Estévez Araujo (2022) lo ejemplifica de la siguiente manera:

Si hemos sido incluidos dentro de la categoría de personas a las que les gustan los “golden retriever”, recibiremos múltiples informaciones relacionadas con esa raza de perros y se nos harán sugerencias de grupos con los que podemos contactar para compartir nuestra afición. Y, desde luego, se nos enviará mucha publicidad personalizada relacionada con ello. (p. 23)

Otra de las esferas de incidencia de las nuevas tecnologías en el plano económico es la del mercado laboral. En el desarrollo histórico del capitalismo la dependencia del trabajo humano para la producción de bienes y servicios siempre se exhibió como una constante pero el escenario coyuntural le presenta al capitalista la posibilidad de desprenderse del factor humano de producción.

Sin dudas, la evolución de la IA presenta oportunidades beneficiosas como los sistemas de visión artificial capaces de identificar anomalías y adelantar los diagnósticos o la creación de puestos laborales relacionados con la ingeniería y análisis de datos, automatización y robótica, desarrollo de software, etc. Pero de todas formas, la robotización siempre presentó su claro objetivo: reducir costos. Son varias las ventajas que adquiere el empresario capitalista al no tener que negociar con sindicatos (lo cual excluye la posibilidad de huelga), al poder expandir sus actividades en nuevos mercados, al eficientizar o erradicar los procedimientos burocráticos, al recortar salarios debido a la reducción de la fuerza de trabajo y la mecanización de la producción, entre otras.

El ejercicio de desenredar los hilos de la IA como un servicio de rápida evolución digital, que eventualmente implicaría el recambio del trabajo humano, permite vislumbrar y anticipar una generación de desempleo, desigualdad y concentración.

Según los economistas de Goldman Sachs, hasta 300 millones de empleos de tiempo completo en todo el mundo podrían automatizarse de alguna manera con la nueva ola de inteligencia artificial que ha generado plataformas como ChatGPT (...). Si bien los lugares de trabajo pueden cambiar, la adopción generalizada de la IA podría, en última instancia, aumentar la productividad laboral y aumentar el PIB mundial en un 7% anual durante un periodo de 10 años. (Toh, 2023, párr. 1, 9)

Aun así, la exclusiva observación del incremento del PBI resultaría insuficiente sin la consideración del coeficiente de Gini¹¹ como parámetro de concentración y el consecuente aumento de la desigualdad social. A su vez, desde una perspectiva de mercado no se debe perder de vista la tendencia a la conformación de monopolios en términos de recursos y de poder, ni el hecho de que las empresas existentes poseen patentes y derechos de autor sobre las tecnologías avanzadas que dificultan la existencia de competidoras.

Retomando lo esbozado en el inicio del apartado, independientemente de los recursos que puedan emplear los usuarios como limitar la exposición a la publicidad en línea, bloquear anuncios o utilizar herramientas de privacidad en línea, el apetito insaciable por las grandes cantidades de datos personales que padece la IA plantea interrogantes derivados de la privacidad e incluso la ética.

2. Globalización y un caso testigo

Sería erróneo avanzar con el abordaje de las temáticas propuestas sin anteriormente situar el contexto en el cual éstas se desenvuelven por lo que se procederá con la descripción pertinente.

Si bien la globalización se refiere a un proceso no sólo económico sino también cultural y esencialmente político, fundado en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo. Para mantener la correlación con lo tratado en este artículo se la abordará fundamentalmente como la expansión capitalista hacia mercados en ciernes a finales del siglo XX.

Según Fernández Darraz y Ruiz Arias (2013):

A juicio de Anthony Giddens, la globalización es un proceso complejo de múltiples interrelaciones, dependencias e interdependencias entre unidades geográficas, políticas, económicas y culturales; es decir, continentes, países, regiones, ciudades, localidades, comunidades y personas. Significa también la expansión, multiplicación y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de modo que las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que ocurren en otras partes del globo, así como las decisiones y acciones de grupos y comunidades locales pueden alcanzar importantes repercusiones globales (pp. 135-136).

Por lo tanto, la globalización implicó una transformación materializada en acontecimientos de impacto mundial como la caída del Muro de Berlín y el Consenso de Washington¹², ambos símbolos de la victoria del bloque capitalista por sobre el soviético en la Guerra Fría, victoria que además allanó el camino para la imposición de políticas económicas neoliberales de obligada implementación para la consolidación de un mundo unipolar.

También implicó la erradicación paulatina de todos los movimientos nacionales en materia económica, afectando la industria nacional, de modo que toda acción en su defensa fue relegada

¹¹ Es una medida de concentración del ingreso entre los individuos de una región en un determinado periodo que toma valores entre 0, que indica que todos los individuos tienen el mismo ingreso, y 1, donde sólo un individuo acapara todo el ingreso.

¹² Consenso de Washington fue el nombre que recibió el conjunto de fórmulas económicas neoliberales promovidas en 1989. Los instrumentos de control político-financiero desde donde se impulsaron fueron los grandes organismos crediticios de Bretton Woods: el FMI y el Banco Mundial, ambos conducidos por los grandes capitales corporativos de unos pocos países centrales, con Estados Unidos a la vanguardia. Desde esa base de operaciones se fijaron las recetas neoliberales que, producto de las presiones políticas, casi la totalidad de países occidentales debieron impulsar en las últimas décadas.

al socialismo o colectivismo. En igual medida, significó una erosión identitaria que simbolizó la imposición de patrones de conducta ajenos a las culturas nacionales, creando una especie de “supracultura occidental” identificable por medio de la música, la comida, el lenguaje, entre otros.

No obstante, la globalización como motor que estimuló la IA ha arribado de manera positiva en algunos terrenos del globo. Tal es el caso de la Isla de Anguila, un territorio británico de ultramar ubicado aproximadamente a 250 kilómetros del Este de Puerto Rico que ha experimentado un inesperado crecimiento económico debido a la posesión del dominio web .ai¹³ asignado en la década del 90 por ICANN¹⁴.

A partir de allí, Anguila comenzó a cobrar sin intermediarios una tarifa de 50 dólares anuales (monto que se ha actualizado continuamente) a todas aquellas personas o empresas dedicadas a la creación de herramientas de IA que necesiten un dominio con la extensión .ai.

Según Del Castillo (2023) los ingresos del mencionado dominio, sumamente codiciado por compañías tecnológicas como Facebook o X, representan el 10% del PBI de Anguila y el 30% de los ingresos del gobierno. Luego del año 2021 y el boom de la IA, Anguila preveía para 2023 un incremento en sus ingresos de hasta 7.9 millones pero con la irrupción de inteligencias artificiales generativas como ChatGPT sus cálculos estimaban que superarán los 28 millones de euros.

Trasladando las experiencias y repercusiones mencionadas al plano político, el catedrático de filosofía política Daniel Innerarity (2020) expone que:

Como la burocracia para el Estado moderno, la inteligencia artificial parece llamada a ser la lógica de legitimación de las organizaciones y los gobiernos (...) Este horizonte no es sólo tecnológico o infraestructural, sino ontológico. La automatización requiere pensar muchas categorías socioculturales (p. 90).

II. Democracia: conceptualización y aplicación en escenarios inciertos

A partir de lo señalado proponemos iniciar en la indagación sobre el concepto de democracia y la implementación de sus principios ante un escenario en donde las nuevas tecnologías parecen detentar poder y gobernar en consecuencia.

La democracia es uno de los tantos conceptos que, al ser de uso cotidiano, suele sufrir los embates de intereses dispersados en la opinión pública que terminan contribuyendo a la desvirtuación de su significado.

El politólogo Robert Dahl (2004) señala que etimológicamente la democracia significa gobierno del pueblo: “El término deriva del griego *demokrati*, acuñado a partir de *demos* (pueblo) y *kratos* (gobierno) a mediados del siglo V a.C. para denotar los sistemas políticos entonces existentes en algunas ciudades-Estado griegas, sobre todo Atenas” (p. 11).

Por su parte, Bobbio et al. (1991) en el “Diccionario de política”, en referencia a su significado formal, destacan que:

Por democracia se ha entendido siempre un método o un conjunto de reglas de procedimiento para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas (es decir de las decisiones vinculantes para toda la comunidad) más que una determinada ideología. (p. 449)

¹³ Siglas en inglés para inteligencia artificial.

¹⁴ Siglas en inglés referidas a la Corporación de Asignación de Nombres y Números de Internet.

En un sentido semejante, Giovanni Sartori (1992) con el propósito de proporcionar una definición descriptiva, sentencia que la democracia es “el procedimiento y/o el mecanismo que a) genera una poliarquía abierta cuya competición en el mercado electoral; b) atribuye poder al pueblo, y c) impone específicamente la capacidad de respuesta (responsiveness) de los elegidos frente a los electores” (p. 43).

Con la intención de arribar a una conceptualización que supere un enfoque meramente operativo Bobbio distingue la democracia formal, encuadrada en un gobierno del pueblo, y la democracia sustancial, focalizada en un gobierno para el pueblo. Mientras la primera indica un conjunto de medios y reglas de procedimiento, independientemente de sus fines; la segunda refiere a un cierto conjunto de fines, principalmente la igualdad jurídica, social y económica, independientemente de la consideración de los medios adoptados. Más allá de la legitimidad histórica de ambos “el único punto en que los unos y los otros podrían convenir es que una democracia perfecta –hasta ahora en ningún lugar realizada, y por lo tanto, utópica– debería ser al mismo tiempo formal y sustancial” (Bobbio et al., 1991, p. 452).

En política, el deber ser converge y diverge constantemente con el hacer. Pese a ello, el componente utópico simboliza un estímulo constante para la praxis, por ello no puede dejar de estar inmersa dentro de lo político porque la utopía orienta, estimula y determina.

Continuando con lo expuesto en apartados anteriores respecto de las incertidumbres que las nuevas tecnologías plantean a la sociedad, es que tanto la lógica como los medios o instrumentos de la IA, insertos en un sistema político sin regulaciones que atiendan al interés común, jaquean o ponen en peligro la democracia. A continuación, se presentarán los argumentos de dicha afirmación.

La velocidad de las transformaciones introducidas proyecta dilemas éticos que se suman a la extensa lista de problemáticas y desigualdades presentes. Gabriela Ramos, subdirectora general de ciencias sociales y humanas de la UNESCO, expresa al respecto:

La tecnología de inteligencia artificial aporta grandes beneficios en muchos ámbitos, pero sin unas barreras éticas corre el riesgo de reproducir los prejuicios y la discriminación del mundo real, alimentar las divisiones y amenazar los derechos humanos y las libertades fundamentales. (UNESCO, 2022, p. 4)

Antes que recurrir a la suposición del entendimiento, preferimos recalcar e insistir en que los avances de dicha inteligencia se hacen tangibles gracias a los objetivos prefijados por personas concretas hechas de carne, huesos e intereses. De allí que las decisiones adoptadas por sus creaciones derriban el supuesto de neutralidad de la IA, lo cual conlleva un potencial riesgo.

Un ejemplo útil a la hora de tornar explícito es una nueva versión del dilema del tranvía¹⁵ pero aplicado en los vehículos autónomos construidos con un algoritmo complejo capaz de enfrentar situaciones imprevistas durante la conducción, por lo que debe ser capaz de tomar decisiones en

¹⁵ El dilema del tranvía es un experimento psicológico planteado en 1967 por la filósofa Philippa Foot que analiza la diferencia entre causar un mal y dejar que ocurra. Para ello se propone una situación en la que un tranvía circula sin control por una vía en la que se hallan cinco personas atadas, pero existe la posibilidad de accionar una palanca para desviarlo hacia una vía diferente donde sólo hay una persona atada. Aunque el dilema ético no ofrece soluciones, se aplica para reflexionar con rigurosidad los escenarios antes de que sucedan y en los que actúan habitualmente políticos, médicos, militares, y la sociedad en general.

el momento. Sin embargo, los parámetros de acción no siempre están establecidos bajo patrones de conducta éticos, los cuales representan una problemática incluso para los humanos. Ante la inevitabilidad de un accidente ¿la vida de quién debería priorizar el vehículo? El desafío ético está exento de ser intrínseco al vehículo autónomo, sino que recae en su programador. La IA adiciona complejidades a la capacidad de decisión, en cuanto oculta al responsable de las decisiones, no fundamenta las mismas ni su proceso de razonamiento, así como tampoco expone las premisas o valoraciones que toma en cuenta al elegir frente a incontables bifurcaciones.

1. Cuando la posibilidad se hace realidad

En el plano político-democrático, la IA abrió una puerta que facilita la manipulación de la opinión pública, la distorsión de la realidad, la pérdida de credibilidad en la sociedad, en los medios de información, en los gobiernos e incluso en el propio Estado. “Tres claras manifestaciones de las transformaciones inducidas por esta colonización son: a) la modificación del comportamiento electoral de los ciudadanos; b) el distanciamiento de lo público que provoca en los usuarios; c) el fomento de la polarización política” (Estévez Araujo, 2022, p. 24).

Uno de los mecanismos a través de los cuales la IA se relaciona con el sistema democrático es por medio de la customización política. La personalización de buscadores y redes sociales mediante los algoritmos le presenta al elector una única realidad a través de un proceso que la acota según los gustos e intereses, propios y de sus cercanos, para tener una sesgada visión de su entorno.

Aunque por lo general se desconoce o suele obviar el funcionamiento de estas tecnologías, por ejemplo, cuando se realiza una búsqueda en Google, desde 2009, los resultados son distintos según los perfiles elaborados en base a las preferencias de los usuarios, todo expresado en los términos y condiciones aceptados a causa de una escasa comprensión de terminología legal e informática, por el escaso tiempo a disposición para analizar tales contratos y, fundamentalmente, debido a la necesidad de no sentirse fuera del sistema.

Esto permite vislumbrar que mediante la información para el elector se puede dirigir el voto, lo cual avanza un paso más allá de las encuestas, significa conocer tan en profundidad al votante que se puede predecir su respuesta electoral y descartarlo como audiencia a convencer. Se trata de categorizar por criterios que exceden la edad o el sexo, el propósito es estratificar a la ciudadanía por razones de pensamiento político. Incluso enfrenta la propia consideración democrática de la sociedad en donde la cualidad secreta de la elección asegura la libertad de decisión (Castellanos Claramunt, 2019).

Tal fue el caso de Cambridge Analytica, una compañía privada de origen británico que utilizaba la minería y análisis de datos con la comunicación estratégica para el proceso electoral, sus acciones más reconocidas fueron la campaña presidencial de Donald Trump y la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit). El escandaloso caso vio la luz cuando un ex empleado expuso que se realizaban prácticas para influir en las elecciones de los votantes. Entre ellas, para estudiar sus comportamientos, se generó una aplicación de Facebook que recopila información de los usuarios y sus contactos.

A través de Amazon Mechanical Turk, una plataforma de la compañía para reclutar trabajadores bajo demanda, se consiguió que se descargaran la aplicación 270.000 ciudadanos. Y mediante sus datos y contactos se llegó a estudiar los datos de 87 millones de personas (...) Se analizaron sus gustos, preferencias y comportamientos de ciudadanos que

se vendieron a Strategic Communication Laboratories, germen de Cambridge Analytica. Su uso posterior fue el de generar modelos de potenciales votantes y usar sus temores para conseguir votos con mensajes publicitarios personalizados lanzados sobre todo en Facebook, que jugó un papel indispensable en todo el proceso debido a su potente sistema publicitario, que permite enviar mensajes de forma muy segmentada, lo cual combinado con los modelos de votantes, propició que se convirtiera en un canal publicitario incontrolable. (Castellanos Claramunt, 2019, p. 12)

III. Estados: consolidación hegemónica y capacidad de acción

El impacto tecnológico al que le dedicamos varias páginas en este artículo, es también capaz de instalar un nuevo paradigma geopolítico al entender a la Big Data¹⁶ como el petróleo del siglo XXI. Kai-Fu Lee (2017), informático y fundador de la firma de capital de riesgo Sinovation Ventures, en un artículo para “The New York Times” afirma que:

En cuanto al mercado de consumo de Internet, siete empresas estadounidenses o chinas (Google, Facebook, Microsoft, Amazon, Baidu, Alibaba y Tencent) están haciendo un uso extensivo de la IA y expandiendo sus operaciones a otros países, esencialmente poseyendo esos mercados de IA (p. 4)

Siva Vaidhyanathan (2011) autor del libro “The Googlization of Everything (and why we should worry)”¹⁷ acuña el concepto del imperialismo estructural para describir el poder de las corporaciones en esta industria. Sobre este término Girardi (2018) interpreta que para Vaidhyanathan “no es tan importante lo que fluye a través de las redes sino cómo fluye, cuántos ingresos generan esos flujos y quién los usa y reutiliza” (p. 12).

Esta incipiente pero global dinámica geopolítica, a la que alude el imperialismo estructural, refleja y potencia las desigualdades expuestas en el sistema político transnacional. Ante la posibilidad de presentar resistencia Enzo Girardi (2018), docente de la maestría en estudios latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín, cita como caso testigo a China: “Su gobierno, por un lado, impone condiciones a los gigantes del sector tecnológico en orden a sus propios intereses políticos y, por otro, está impulsando a sus propias corporaciones para competir con las empresas estadounidenses y europeas” (p. 12). Empero, el autor también destaca que la capacidad de la República Popular China es difícil de imitar dado que ha logrado convertirse en una potencia global emergente con suficiente densidad poblacional y capacidad económica como para defender su soberanía.

Otra complejidad de orden político se manifiesta en el campo militar, cuyo potencial armamentístico aumenta ante la aplicación de sistemas con IA capaces de facilitar la detección de patrones sospechosos e inclusive de crear drones y/o robots de uso militar y reducir el servicio de soldados humanos, pero también puede planificar estratégicamente los cursos de acción, cuyo peligro incrementa ante la posibilidad de hackeo.

¹⁶ Big Data es un término que se refiere a una gran cantidad de datos e información que precisa de herramientas informáticas no tradicionales para procesar y analizar de forma adecuada los datos masivos.

¹⁷ En Español “La googlización de todo (y por qué deberíamos preocuparnos)”.

Es por ello que los gobiernos no se encuentran ajenos a la utilización de estos dispositivos. En un acto inaugural del año escolar ruso frente a jóvenes estudiantes Vladimir Putin declaró que quien lidere la carrera por la inteligencia artificial gobernará el mundo (Gigova, 2017) y evidentemente el resto de los Estados no discrepan sobre este punto de vista:

Estados Unidos cuenta con estrategias como AI Next, de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa, y la Ley de Iniciativa Nacional de IA de 2020, que llevó a crear el Grupo de Trabajo Nacional de Recursos de Investigación de IA. Algunas empresas colaboran con Gobiernos, como HP con la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense. Por su parte, China ha desarrollado la estrategia Made in China 2025 para su industria tecnológica y el plan para liderar en IA en 2030; mientras que la Unión Europea impulsa proyectos específicos (...) En la guerra actual, Ucrania la está usando para almacenar datos por si sus ministerios son destruidos y para detectar al enemigo con ayuda de los ciudadanos, mientras que Rusia lo hace para difundir desinformación. (Acebes, 2023, párr. 4, 5)

Otro ejemplo claro de la aplicación de la IA por parte de los gobiernos se encuentra en la comúnmente denominada Ley Patriotade Estados Unidos, sancionada durante la presidencia de G.W. Bush. Esta legislación, amparada en las tragedias del atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, autorizaba a las agencias de seguridad estadounidenses a invadir la privacidad de los ciudadanos norteamericanos en aras de combatir el terrorismo. Bajo el mismo pretexto, en el gobierno de Barack Obama, la Agencia de Seguridad Nacional Estadounidense aplicó un programa que consistía en la recolección masiva de datos de grandes compañías de Internet denominado PRISM, sobre el cual el primer mandatario pronunció que “no se puede tener un 100% de seguridad y un 100% de privacidad” (Caño, 2013).

Respecto a la disparidad en la capacidad o margen de acción de los distintos territorios, se podría hablar de una especie de colonización algorítmica puesto que se traza nuevamente una dinámica de transferencia de riqueza de Sur a Norte. Enzo Girardi (2018) señala que el sector tecnológico presiona para imponer sus intereses en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y derrumbar las barreras político-administrativas, lo cual resultaría en la imposibilidad de los países con menos recursos económicos para aplicar sus estrategias tecnológicas con soberanía.

Lo expuesto hasta aquí nos lleva a plantear el siguiente interrogante ¿Estamos frente a un nuevo desarrollo o estadio de la teoría de la dependencia¹⁸?

Algunas de las prerrogativas que los países centrales plantean en la OMC en materia de comercio electrónico son: la prohibición de tarifas aduaneras a los productos digitales; el fin de las restricciones a los flujos transfronterizos de datos; la eliminación de la obligación de almacenar datos en servidores locales. Además, impulsan la prohibición de regulaciones que obliguen a las empresas a transferir tecnología, procesos de producción u otra información que afecte la propiedad de los desarrollos; así como la remoción de la obligación de utilizar tecnología local. (Girardi, 2018, p. 14)

¹⁸ La Teoría de la Dependencia recurre a la dualidad metrópoli-satélite para exponer que la economía mundial posee un diseño desigual y perjudicial para los países no desarrollados, a los que se les ha asignado un rol de subordinación a través de la producción de materias primas con bajo valor agregado, en tanto que las decisiones fundamentales provienen de los países centrales, a los que se ha asignado la producción industrial de alto valor agregado. La existencia de relaciones desiguales de poder y dependencia, no sólo económica sino también política y cultural, posibilita el desarrollo de algunos países a causa del subdesarrollo de otros.

Es inevitable, por lo tanto, enfatizar en el rol del Estado como fuerza activa en el desarrollo de la tecnología pero cuyos diversos intereses lo sitúan en un ámbito diferenciado lejos de la neutralidad. Inserto en un contexto de crecimiento masivo, el sistema político no puede quedarse atrás y abandonar el ritmo de avance ante los constantes y dinámicos cambios, por lo que debe resolver con agilidad su accionar planificador, intervencionista, regulador, etc.

IV. Constitución subjetiva del sujeto: itinerario de aproximaciones

El objetivo de este último apartado es abstraernos del escenario concreto para aventurarnos a indagar en los efectos que la IA causa en la constitución de los seres humanos del siglo XXI para luego, desde ese lugar, evaluar las posibilidades democráticas de este nuevo panorama.

La presente realidad, enmarcada en lo que gran parte de la comunidad científica ha denominado como posmodernidad¹⁹, ha sido rebautizada por numerosos intelectuales e influyentes. Capitalismo tardío (Jürgen Habermas), modernidad líquida (Zygmunt Bauman), sociedad de riesgo (Ulrich Beck), cultura del descarte (Papa Francisco), son algunos de los conceptos que, a pesar de sus matices particulares, tienen como finalidad sistematizar una descripción abarcativa de la actual coyuntura.

Otra de las concepciones que sigue la misma línea y que ha cobrado gran popularidad en los últimos años es la del capitalismo de la vigilancia de Shoshana Zuboff.

Son varias las definiciones que la autora ofrece, dentro de las cuales sus notas más destacables hacen referencia a una modificación conductual; grandes concentraciones de riqueza, conocimiento y poder; una certeza absoluta; el derrocamiento de la soberanía del pueblo; entre otras. Pero la fundamental para ser considerada como punto de partida de su análisis es aquella que lo distingue como un “nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita y aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas” (Zuboff, 2020, p. 9).

En otros términos, el capitalismo de la vigilancia es entendido como una nueva etapa del capitalismo que encuentra su razón de ser en la modificación de la conducta, reverberando en la noción de la naturaleza humana e imitando el capitalismo industrial y su espíritu de cambio de paradigma de la concepción antropológica del siglo XX. Tal es el impacto que los medios de producción dependen de lo que la socióloga estadounidense denomina como medios de modificación conductual, cuyo propósito es aprehender el comportamiento humano para darle forma y orientarlo hacia fines específicos (Zuboff, 2020).

Otro aporte de fundamental importancia es aquel brindado por Byung-Chul Han (2021) quien en su obra “No-cosas: quiebras del mundo de hoy” expone una analogía donde plataformas como Facebook y Google son los nuevos señores feudales para los cuales los humanos labramos sus tierras cual servidumbre y producimos datos valiosos de los que ellos obtienen provecho. Sin embargo, nos hacen sentir libres cuando en realidad somos explotados, vigilados y castigados en términos foucaultianos.

¹⁹ La posmodernidad es el período histórico que inicia a fines del siglo XX y que alcanza hasta la actualidad, lo que complejiza su definición. Aun así se caracteriza por su oposición al racionalismo, la primacía de la forma por sobre el contenido, la imprevisibilidad, el individualismo y la falta de compromiso social.

Aunque vale advertir que no es un sistema que niega la libertad, sino que la explota y mercantiliza.

Traer a colación a Michel Foucault (2003) es un deber que no puede eludir ninguna persona con interés en investigar las dinámicas del poder. Uno de sus legados se constituye por su investigación acerca de una sociedad disciplinaria, donde la vigilancia está presente pero no es continua ni constante. Este análisis es el que abre el camino hacia la comprensión de una sociedad de control donde los dispositivos de poder operan en red a modo de penetrar en todas las instituciones y los cuerpos, produciendo la realidad, la verdad, y los sujetos funcionales al capitalismo: aptos para producir pero especialmente dispuestos a consumir.

El pensador francés desarrolla un concepto de tecnología partiendo del análisis de prácticas y discursos de exclusión, sanción, vigilancia, diferenciación, homogeneización, que constituyen al sujeto. Al conjunto de éstos, diferentes para cada momento histórico, es a lo que llama tecnología, que engloba los procedimientos de orden práctico que conforman, normalizan y encauzan el pensar y actuar de los sujetos. “Las tecnologías son por tanto poder” (Santiago Muñoz, 2017, p. 319).

Es evidente que existe una relación histórica de la tecnología con el capitalismo y la democracia. Al respecto fundamenta Zuboff (2020) que “la tecnología no es –ni jamás podrá ser– una cosa en sí misma, aislada de la economía y de la sociedad. Esto significa que la inevitabilidad tecnológica no existe. Las tecnologías son siempre medios económicos, no unos fines en sí” (p. 26).

Tal es así que la sociedad de control implica la era de la biopolítica, concepto luego actualizado o renombrado por Byung-Chul Han como “psicopolítica” pero que en esencia es similar al planteo de Foucault, entendida como la forma de ejercer poder que se ha vuelto biología en la medida que rige y domina al cuerpo social y al cuerpo individual. Debido a ella, el capitalismo no requiere de aparatos externos para el control, pues el sujeto se controla a sí mismo.

En la actualidad, nos encontramos acorralados por procesos de automatización cuya área de aplicación se refiere a todo campo conductual donde se instala un modelamiento de nuestros comportamientos. No sólo se automatiza nuestra información sino que se nos automatiza en nuestra totalidad como ser-ahora.

El ya citado filósofo surcoreano acude a uno de los representantes del idealismo alemán para explicar cómo el hombre transfiere sus capacidades a las cosas para hacerlas funcionar por él:

La herramienta no tiene aún en sí misma la actividad. Es cosa inerte (...) Sigo teniendo que trabajar yo con ella. Yo he tenido la astucia de introducirla entre mí y la coseidad externa para preservarme (...) y dejar que ella se desgaste (...) pero sigo sacándome callos; (...) la actividad propia del impulso no ha pasado aún a la cosa. (p. 13)

La herramienta era una cosa inerte porque no actuaba por sí sola. Era.

1. Sujetos ¿a qué?

Si los hombres y mujeres somos arquitectos de una construcción social y cultural, ¿cómo ésta nos construye? ¿Qué impacto tiene en la conformación de subjetividades? ¿Cómo el sujeto, portador de su propia subjetividad, se manifiesta?

La búsqueda genealógica del sujeto ha sido tema recurrente de reflexión en varios ámbitos de las ciencias sociales, principalmente en la filosofía. No obstante, no es nuestro interés ahondar en tan extenso campo de conocimiento, más bien encontrar en él los fundamentos necesarios para

explicar qué sucede con el hombre de la posmodernidad con el fin de trasladarlo a nuestro ámbito para deliberar sobre sus posibles y concretas implicancias políticas.

Como parte de un brevísimo racconto histórico, es fundamental destacar la irrupción del racionalismo de René Descartes (1977) en la vida occidental, momento donde el sujeto capitalista queda definido por su subjetividad. Es a partir del cogito ergo sum que se le otorga fundamento a todo lo existente, pues es el punto de partida de todo razonamiento. Aproximadamente un siglo después, Immanuel Kant (2007) arriba a la conclusión de que la realidad es aquello que el sujeto construye a partir de sí. El mundo que el sujeto conoce es el mundo que el sujeto construye. Más próximos a la actualidad, en el siglo XX, Sigmund Freud (2016) plantea la existencia de tres grandes heridas al narcisismo del sujeto²⁰ producto del avance científico. La que nos interesa mencionar es la tercera, de índole psicológica y originada en su descubrimiento del inconsciente donde demuestra que a pesar de las anteriores lesiones el hombre se creía dueño de sí mismo, hasta la llegada de sus hallazgos que afirmaron que muchos de los procesos mentales son inconscientes y escapan del propio control racional. El hombre que sabía que ya no es ni el señor de los cosmos, ni el señor de los seres vivos, descubre que no es ni siquiera el señor de su psiquis.

El filósofo argentino José Pablo Feinmann en su programa de televisión “Filosofía aquí y ahora” le otorga lugar al aporte de Martin Heidegger, para quien hay un enorme sistema que nos piensa, que piensa por nosotros, a lo que llama “vivir en estado de interpretado”. Feinmann (2010) enseña que es a partir del cuestionamiento sobre por qué el hombre ha olvidado al ser de lo trascendente que Heidegger categoriza al ser auténtico y al inauténtico, con el fin de fundamentar que lo hace para consagrarse al dominio de los entes, de las cosas.

A diferencia de sus antecesores, el autor alemán no parte de una separación ni distancia entre el sujeto y el objeto. Primero distingue entre el ente (seiend) que significa todo aquello que es, y el ser (sein) que es lo que determina al ente en cuanto tal. Pero ni el ente es un ser ni el ser es un mero ente, aunque el ser no se manifieste nunca fuera de los entes, es decir, todo ente presupone al ser que acapara la importancia filosófica y existencial. Por ello sostiene que el ser sólo es abordable si se parte del ser humano, único ente que se pregunta por el ser (Feinmann, 2010).

Por un lado, el dasein es el ser-ahí, el ser en el mundo, eyectado a todas sus posibilidades. Es un ente especial, pues en su propia esencia reside el preocuparse por su propio ser. De este modo Heidegger sustenta su método epistemológico dado que no hay una oposición entre sujeto y objeto, no existe un elemento aislado que tiene por delante cosas independientes de su utilización, sino que la realidad presenta una íntima unidad de ambos aspectos (Feinmann, 2010).

²⁰ La primera es de índole cosmológica y se refiere al descubrimiento de Nicolás Copérnico que desmitifica el geocentrismo defensor de que la Tierra, ergo el hombre, se ubica en el centro del universo. De esta manera la insignificancia de la humanidad se constituye en la primera gran humillación. La segunda es biológica y radica en el evolucionismo de Charles Darwin que prueba que el hombre no es fruto directo de la voluntad de Dios, sino producto de un largo proceso de evolución cuyo eslabón anterior está compuesto por primates. La afirmación “el hombre desciende del mono” sentencia la unión del supuesto abismo entre los animales y el ser humano.

De todas formas, llega un momento en el que el *dasein* entiende que no se ha creado a sí mismo ni al mundo que lo rodea, sino que está arrojado en él, sin fundamentos. Además, comprende que si se equivoca en sus posibilidades puede dejar de ser, dejar de existir. En el momento en que trata de evitar la angustia y el malestar es cuando el *dasein* deja de vivir propiamente y se deja llevar por los imperativos del *das man*. Desea unirse a ese uno anónimo para ser uno más y no pensar por sí mismo. Al *das man* lo sustenta lo que se dice, lo que se opina, lo que se hace, lo que se piensa. Es un *das inauténtico*, determinado externamente, que vive en el modo de la pasividad y que está inmerso en el mundo de lo anónimo (Feinmann, 2010).

Y sometido al uno, el ser-ahí pierde su ser, no en el sentido de que se lo arrebatan, sino que ya no es suyo, pues renuncia a plantearse sus propias posibilidades, a comprender e ir más allá de sí, y acepta como posible lo que el uno dice que es posible, entregado así a las habladurías, a la avidez de novedades que le impide detenerse, a la ambigüedad o creencia de que se entiende todo cuando en realidad no se entiende nada (Lozano, 2004).

Ahora bien, ¿quién dijo lo que se dice? Ese uno anónimo está constituido para que el *dasein* no tenga conciencia de sí mismo, y quienes lo constituyen son los poderosos otros. El poder del señorío de los otros logra que los sujetos sean sujetados. Esta época ha caído en el olvido del ser, y el manto mediático redujo al sujeto a perseguidor de objetos independientes y ajenos a la finalidad del saber.

Retomando a Michel Foucault (2002) el saber es lo que un grupo de personas comparte y decide que eso es verdad, por ende, ésta está ligado al sistema de poder que lo produce y lo sostiene. La verdad es la que distingue e impone, a través de la normalización, lo que se debe entender como correcto e incorrecto para que los individuos cumplan su función dentro del cuerpo social. Tener poder es crear el sentido común, a través del cual se transmiten los intereses.

En cuanto al ejercicio del poder, cuando piensa en su mecánica, lo hace en términos de su forma capilar de existir, el proceso por medio del cual el poder traspasa la piel de los individuos, invadiendo sus gestos, actitudes, discursos, experiencias, su vida cotidiana, sus subjetividades que no reposan en el inconsciente como un abstracto, sino que conforman una predisposición que se expresa dentro de una organización social y se manifiesta como conducta y praxis. El poder en Foucault, no es tan sólo instancia represora o negativa, de hecho el poder produce realidad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción (Foucault, 2003).

En esta posmodernidad, la alienación no es, como se percibió en un principio, desde el sistema hacia uno mismo, sino de uno mismo hacia un otro semejante. En esta sociedad de consumo, lo consumido ya no son sólo bienes y servicios, sino a las personas como productos. En la cosificación entre pares se refleja cómo el sistema prolifera y sobrevive.

Ya no se trata sólo de la regulación del sistema como una invasión a la privacidad, sino de una reproducción a través de un mecanismo de colonización sobre cuerpos y mentes. Es la enajenación sobre uno mismo con absoluta inconsciencia sobre su lugar como protagonistas del acto en sí, hasta reproducir los parámetros de lo deseado de modo automático.

Lo que en el presente se redefine constantemente es la concepción del ser humano por el ser humano. Existe la probabilidad de que en un futuro no muy lejano los seres humanos no sean considerados como quienes detentan una facultad de juicio exclusiva, y se los suplante por una nueva

instancia de verdad que se estima superior. Ya no es el ser humano quien ejerce su poder de acción con la ayuda de su espíritu, de sus sentidos y de su propio saber, sino una fuerza externa interpretativa y decisional: la IA.

2. ¿Hay lugar para la toma de decisión?

La configuración del escenario o realidad descrita incide en la dinámica y patrones de la distribución del poder pero ¿la modifica? Centrando el análisis en lo que nos compete, las nuevas tecnologías, puntualmente la incidencia de la IA, se presenta como una herramienta ¿de emancipación o de opresión?

Por un lado, estos dispositivos perjudican elementos centrales de nuestro sistema político pero por otro, son imprescindibles, son parte de la nueva normalidad. Actualmente es inconcebible un debate entre candidatos o personalidades políticas alejado de X (ex Twitter), tampoco se puede pensar en una inauguración de obra pública o acto de campaña sin las fotos para postear en las redes sociales y es imposible imaginar una opinión pública que no esté condicionada por lo que presenta la “caja boba”, etc.

Como crítica a lo momentáneamente esbozado se podría interpretar que del mismo modo en que la invención de las calculadoras no terminó con la matemática, la implementación de la IA no significaría un proceso disruptivo para ámbito alguno de la esfera humana. Incluso a lo largo de la historia moderna fueron varios los casos de tecnologías que arribaron al área estatal como en su momento lo hicieron las armas nucleares, las computadoras, la aviación, la biotecnología, etc., las que repercutieron tanto en el interés nacional como en la política exterior.

De igual forma se podría decir que todas las tecnologías han limitado y potenciado simultáneamente la capacidad humana de decidir. Entonces, ¿realmente nos encontramos frente a algo innovador y revolucionario?, o ¿estamos en una etapa que, al igual que otras, es parte del progreso moderno esperado?

Si bien el poder hegemónico siempre encontró la manera de construir sentidos como lo hizo el nazismo a través de la propaganda concebida por Joseph Goebbels o el combate al comunismo por medio del macartismo²¹ (ambos modelos instalaron la paranoia para justificar la represión), la característica de los actuales instrumentos es la orientación invisible en la decisión democrática en base al conocimiento individualizado que cuestiona la estabilidad de los cimientos democráticos y socava las bases de la libre elección.

Como expone Innerarity (2020) la democracia no es traducción inmediata de lo que se piensa individualmente sino que cuenta con elementos de cambio, queda sujeta al dinamismo y transformación del carácter social, a la pluralidad de visiones y a la discusión abierta sobre las posibles decisiones. La consecuencia de delegar la potestad de decisión sería la deshumanización de la política, lo cual es un contrasentido en sus términos, ya que no podemos encomendar a un “otro” artificial nuestra condición de personas.

La democracia bajo la lógica de representantes y representados cede ante la democracia de espectadores, pues la unificación del pensamiento implica la destrucción de la pluralidad y la práctica discursiva. Se abre paso al problema de la ininteligibilidad de qué decide quién decide.

²¹ El término *macartismo* se emplea al momento de referirse a acusaciones de deslealtad, comunismo, subversión o traición en las que no se lleva a cabo un proceso legal justo donde se tengan en consideración los derechos del acusado.

Nuevamente habrá lectores cuyo espíritu escéptico se verá motivado a desechar dicha interpretación por redundar de pesimismo. Pese a ello, estas reflexiones no parten de una mera suposición o creencia. La historia reciente ha demostrado que muchas innovaciones se desarrollaron en detrimento de la democracia, por más que en su inicio aparentaba lo contrario. Tal fue el caso de la primavera árabe, donde las revueltas locales fomentadas, o al menos organizadas, mediante las redes sociales del momento, formaron una alianza para representar un movimiento histórico que iniciara la instalación y futura consolidación del régimen democrático. Una vez más, luego de una década, es posible afirmar que la humanidad pecó de inocente.

Por más que la pantalla homogenice y constituya el monopolio de la realidad, dado que todo aquello que no se expone no existe, no termina por democratizar. Más allá de la ilusión, al igual que en el plano material, en la virtualidad gobierna el imperialismo estructural representado por el algoritmo en manos del mejor postor que adquiere la posibilidad de conocernos mejor y es tal su aprecio que nos domestica y se hace dueño.

V. Epílogo reflexivo y abierto

Lejos del mero impacto poético que la escritura pueda causar, consideramos que ni la tecnología, ni la IA, son inherentemente perjudiciales, sino que resultan en consecuencias negativas y peligrosas bajo las actuales lógicas socioeconómicas donde los imperativos económicos que reniegan de los derechos a la autonomía, a la libertad, a la privacidad, terminan por sabotear las posibilidades de pleno desarrollo insertas en el vigente sistema democrático.

Aunque estas tecnologías aún son muy recientes para permitir conocer el impacto exacto sobre la organización política, algunas consecuencias ya pueden ser observadas. Lo que no puede ser puesto en tela de juicio es que nos encontramos más dentro que frente a una revolución tecnológica donde las democracias dependen de formas de comunicación e información que el conjunto de la sociedad no controla ni comprende plenamente.

Antes de colocar el punto final consideramos importante aclarar que el interés por intentar realizar un humilde aporte a este campo de investigación surgió del deseo de tres jóvenes cuya motivación no se encuentra en otro lugar que no sea devoción profunda por su Patria y el anhelo de no retroceder, ni mucho menos olvidar, lo consolidado en cuatro décadas en materia democrática.

En síntesis, lo que a lo largo del presente artículo se ha procurado representar es la necesidad de recalcar que la sociedad, en su totalidad, del siglo XXI deberá ser tecno-crítica para sobrevivir, reconociendo los límites y expectativas que la IA presenta, y obrando en consecuencia para evitar su propia erosión.

Referencias

Acebes, M. (13 de abril de 2023). ¿Qué es la inteligencia artificial?. *El Orden Mundial*.

<https://elordenmundial.com/que-es-inteligencia-artificial/>

Acevedo, E., Serna, A., y Serna, E. (2017). Principios y características de las redes neuronales artificiales. En E. Serna, *Desarrollo e innovación en ingeniería*. (pp. 173-182).

Instituto Antioqueño de Investigación.

- Bobbio, N., Matteucci, N., y Pasquino, G. (1991). *Diccionario de política*. Siglo veintiuno editores
- Caño, A. (7 de junio de 2013). El País. https://elpais.com/internacional/2013/06/07/actualidad/1370627408_547455.html
- Castellanos Claramunt, J. (2019). La democracia algorítmica: inteligencia artificial, democracia y participación política. *Revista general de Derecho Administrativo*, (50), 1-32. <https://miniurl.cl/4wr404>
- Dahl, R. (2004). *La democracia*. POSTData, (10), 11-55.
- Del Castillo, C. (2023 de septiembre de 2023). Esta pequeña isla caribeña esconde uno de los tesoros de la inteligencia artificial. *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/tecnologia/pequena-isla-caribena-esconde-tesoros-inteligencia-artificial_1_10552516.html
- Descartes, R. (1977). *Meditaciones metafísicas*. Ediciones Alfaguara.
- Estévez Araujo, J. A. (2022). La algoritmización en el mundo del capitalismo de la vigilancia. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, (20), 1-37. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/38108/36619>
- Feinmann, J. P. (22 de junio de 2010). *Filosofía aquí y ahora II: Heidegger: Ser y tiempo*. Canal Encuentro. https://youtu.be/Y7T32k64ryM?si=V-_vPZTOIkXdqec
- Fernández Darraz, E., y Ruiz Arias, H. (2013). El concepto globalización: ¿Poblamiento o erosión semántica? *Atenea*, (507), 133-147. <https://revistas.udec.cl/index.php/atenea/article/view/31/64>
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Siglo veintiuno editores.
- Freud, S. (2016). *El porvenir de una ilusión*. Amorrortu.
- Gigova, R. (2 de septiembre de 2017). ¿Quién cree Vladimir Putin que gobernará el mundo? *CNN*. <https://edition.cnn.com/2017/09/01/world/putin-artificial-intelligence-will-rule-world/index.html>
- Girardi, E. (2018). Geopolítica de la inteligencia artificial. Capitalismo de vigilancia, democracias algorítmicas y un horizonte de Estados tecno-colonizados. *Cuadernos del CEL*, 3(5), 8-16. <https://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/Cibersociedad.2.pdf>
- Gómez Llinas, D. A. (2021). *El impacto de la inteligencia artificial sobre el ser humano y sobre su seguridad*. Universidad Militar Nueva Granada.
- Han, B.-C. (2021). *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Hintze, A. (14 de noviembre de 2016). Comprender los cuatro tipos de IA, desde robots reactivos hasta seres conscientes de sí mismos. *The Conversation*. <https://theconversation.com/understanding-the-four-types-of-ai-from-reactiverobots-to-self-aware-beings-67616>
- Innerarity, D. (2020). El impacto de la inteligencia artificial en la democracia. *Revista de las Cortes Generales*, (109), 87-103. <https://revista.cortesgenerales.es/rcg/article/view/1526/1499>

- Jolivet, R. (1984). *Diccionario de filosofía*. Club de Lectores.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Colihue Clásica.
- Lee, K.-F. (27 de junio de 2017). La verdadera amenaza de la inteligencia artificial. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2017/06/24/opinion/sunday/artificial-intelligence-economic-inequality.html?searchResultPosition=1>
- Lozano, V. (2004). *Heidegger y la cuestión del ser*. Espiritu, 197-212.
- McCarthy, J. (2007). *What is Artificial Intelligence?* Stanford University.
- Russell, S. (diciembre de 2003). Stuart Russell on the Future of Artificial Intelligence. (Ubiquity-ACM, Entrevistador). <https://ubiquity.acm.org/article.cfm?id=964695>
- Russell, S., y Norvig, P. (2004). *Inteligencia Artificial: un enfoque moderno*. Pearson.
- Salinas Molina, M. (2022). Concepto de computabilidad en Alan Turing. *Revista de investigación de sistemas e informática*, 15(2), 88-105. https://www.researchgate.net/publication/369842159_Concepto_de_computabilidad_en_Alan_Turing
- Santiago Muñoz, A. (2017). La sociedad de control: una mirada a la educación del siglo XXI desde Foucault. *Revista de filosofía*, 73, 317-336. <https://www.scielo.cl/pdf/rfilosof/v73/0718-4360-rfilosof-73-01-00317.pdf>
- Sartori, G. (1992). *Elementos de teoría política*. Alianza Editorial.
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. World Economic Forum.
- Toh, M. (29 de marzo de 2023). ChatGPT y la última ola de IA podrían afectar a unos 300 millones de empleos en todo el mundo, según Goldman Sachs. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/03/29/chat-gpt-ia-podrian-afectar-300-millones-empleos-mundo-goldman-sachs-trax/>
- Turing, A. (1950). Computing machinery and intelligence. *Mind*, (49), 433-460. <https://courses.cs.umbc.edu/471/papers/turing.pdf>
- UNESCO. (2022). *Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381137>
- Vaidhyanathan, S. (2011). *The Googlización of Everything (and why we should worry)*. University of California Press.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por el futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.